



Jóvenes Infantes de Marina:

Os recuerdo que todos tenemos que cumplir una misión en la tierra y de ella, de cómo amemos a nuestra Patria y respetemos al prójimo derrochando alegría y entusiasmo, hemos de responder al final de la vida.

Las acciones de Comandos representaron el símbolo de un heroísmo ejemplar durante la Segunda Guerra Mundial. Una gran camaradería y una intachable lealtad a los mandos, unidas a un entrenamiento riguroso y poco convencional, hicieron de ellos, como diría el general Dempsey, " el mejor cuerpo de soldados que he visto nunca".

El verdadero desarrollo de los comandos, no llegó hasta el verano de 1940 durante la Segunda Guerra Mundial como creación típicamente inglesa. Después del reembarque inglés en Dunkerque, con tropas inglesas, aun cruzando el canal de la Mancha, Winston Churchill trató de reorganizar lo mejor posible su derrotado ejército y su precaria fuerza aérea, para resistir la próxima y previsible fase de la agresión nazi.

Así requirió la intervención de grupos de incursión en las costas europeas ocupadas por los alemanes. La misión de estas tropas de choque o "Leopardos", sería llevar a cabo algunas acciones de pequeña escala, que mantuvieran el espíritu ofensivo y produjesen en los alemanes sensación de peligro, con la consiguiente inmovilización de fuerzas. Además estos "leopardos", entrenados en tácticas de guerrillas, resultarían muy útiles en el desarrollo de misiones especiales.

Las características más destacadas de estos "Leopards" o "Storm Troops" que fueron el verdadero origen de los Comandos y que llevaron a cabo la mayor parte de las misiones más arriesgadas de la Segunda Guerra Mundial, haciendo legendarias a las unidades que portaban la boina verde, sería su gran movilidad, su intenso entrenamiento en el uso de las armas y métodos de sabotaje y su excelente preparación física.

El primer Comandante en Jefe de estas unidades fue el almirante de la Flota sir Roger Keyes, que no resultó ser el hombre más adecuado, a pesar de su coraje. Fue sustituido por lord Louis Mountbatten que era hombre de energía y determinación ilimitadas, vigor y franca personalidad.

Los voluntarios que componían los Comandos, recibían una instrucción completa, poseían la disciplina y el entusiasmo característico de las tropas voluntarias y se encontraban siempre listos para llevar a cabo cualquier misión por difícil y arriesgada que fuera; " apt a tout" como se decía en la antigua caballería francesa.

Sin destruir su espíritu de equipo, era preciso crear y mejorar sus cualidades individuales, educar su cerebro, y fortalecerlo al mismo tiempo que su capacidad física.

El comando debía eliminar todo lujo y estar siempre dispuesto a luchar solo, o en pequeños grupos, preparado para morir, y mejor, para luchar por sobrevivir. El lema "Audacia, más audacia, siempre audacia", resultaba básico en su instrucción de combate, proporcionándoles un espíritu de ciega y feroz acometividad. Los fines principales de su instrucción fueron cuatro:

- Lograr un verdadero sentido de disciplina y espíritu de Cuerpo.
- Aprender la lección de que la oscuridad es una ayuda y no una dificultad. Debería actuar y golpear como un felino; con sigilo, sangre fría y efectividad.



- Conseguir un grado de aptitud física que se aproximase mucho a la un atleta entrenado y al mismo tiempo darle la máxima destreza en el empleo de todas las armas de Infantería
- Desde el principio al fin de la instrucción, hacerle un combatiente animoso de luchar, de combatir y de morir, si fuera necesario, en el cumplimiento de su misión. El ánimo del comando debe ser una invitación permanente a la superación, a conseguir la plenitud de una vida dedicada al servicio de la Patria.

En las unidades de Comandos, los oficiales, suboficiales y tropa, recibían el mismo adiestramiento, realizando cualquier movimiento más correcto y más rápidamente que el mejor hombre instruido; saltar o trepar por los mismos obstáculos, o vivir juntos la misma vida dura. Esta estrecha unión entre los que mandan y los que obedecen, fue, en la mayor parte de los casos, clave del éxito en los momentos decisivos.

La instrucción física en los comandos tenía una reacción natural en su formación moral. Día tras día marchar más aprisa a mayores distancias con cargas más pesadas, hasta poder hacer 16 kms. en hora y media, 56 en 9 horas y 20 minutos y nadar completamente equipados con un saco de arena en la mochila. Todo lo cual llenaba de orgullo sus corazones por el esfuerzo y sacrificio que representaba. El comando llegaría a ser un hombre aparte, tanto en temple moral como en dureza física. Prototipo de luchador, ya que se vería obligado a combatir en condiciones incomparablemente más difíciles que el soldado común, su selección se llevaba a cabo en base a la reciedumbre:

- Hombres recios sin miedo al dolor y a la lucha; con ánimo valiente y esforzado que no se arredran ante las dificultades y el peligro.
- Las situaciones más duras y difíciles se vencen, como un reto a su valía, a su juventud y a su fortaleza. "Pase lo que pase, recordad que nada tiene importancia; a nosotros no nos importa y a vosotros "qué os importa".
- Hombres responsables de sus actos.

Su principal arma de combate era la resistencia y la lucha contra los elementos: hambre, sed, fatiga, dolor, sueño, vigilias de noche y día, marchas interminables evitando la captura, cargando sobre sus hombros armas, víveres y todo el material necesario para el cumplimiento de su misión.

Por todo ello el comando tipo, tenía que estar naturalmente dotado de una serie de cualidades que más tarde ejercitarán y desarrollarán al máximo, como son: imaginación, astucia, audacia, iniciativa, optimismo, especialmente robusto, sobrio en sus necesidades y fuerte en la desgracia o adversidad.

Aunque profundamente orgullosos de su posición peculiar como combatiente de excepción, nunca se creyó un superhombre. No fueron ni indisciplinados ni mucho menos unos monomaniacos homicidas, como se les quiso hacer aparecer, perjudicando su reputación como soldados e incluso proporcionándoles conflictos familiares.

El comando (soldado) no difería en nada de sus hermanos de armas, (como saben y actúan nuestros boinas verdes, que son y seréis, por encima de todo, Infantes de Marina), salvo que había escogido voluntariamente estar más vigorosamente



instruido y servir a la Patria en los puestos de mayor riesgo, fatiga, responsabilidad y honor.

El vigor no es sólo cualidad física, sino también mental, pues el que no cree en el fracaso está muy cerca de la victoria. Un cuerpo preparado para soportar una gran fatiga, aliado a una mente entrenada para aceptar cualquier hecho, está en condiciones de realizar las acciones más sorprendentes.

La preparación moral era imprescindible; había que crear la confianza en sí mismo, habituarles a tomar sus decisiones prontamente, con gran sangre fría y dominio. En el programa de instrucción abundaban los ejercicios para el desarrollo del espíritu de iniciativa, como por ejemplo, malas jugadas pasadas a la Policía o en los puestos de guardia: "Una vez, casi conseguimos robar un submarino muy vigilado"; "Nos hacían levantar con frecuencia durante la noche" -decía uno de ellos, Hombre K de los comandos de la Marina alemana- "Una vez nos hicieron escalar una gran altura en la más completa oscuridad; ya en las cima nos dijeron que saltáramos. Caímos como sacos de harina desde bastantes metros y luego seguimos dando tumbos hasta que terminamos la cuesta"; "Nuestro grupo sufrió -comentaba otro- la prueba de valor. En número de ocho o diez nos tumbábamos en el suelo boca abajo formando un círculo de cuatro o cinco metros de radio y con la cabeza dirigida al centro, en el cual dejaban una granada que la habían quitado el seguro; contábamos angustiosamente los segundos y ¡¡BOUM¡¡ la metralla volaba a nuestro alrededor... Ah, se me olvidaba decir que íbamos protegidos por cascos de acero, pero a pesar de todo..."

- Pruebas de moral: caídas en el vacío en escalada, "rappel" desde helicópteros hasta cerca de 50 m. de altura, paso reptando de "pistas de fuego" sobre cargas enterradas y que un instructor hacía explotar a nuestro lado mientras las ametralladoras disparaban sobre las cabezas, "marchas de fango" enterrados hasta las rodillas y con las embarcaciones sobre las cabezas con el equipo completo y material necesario para el desarrollo de la incursión, a bordo de la balsa, marcha por las dunas con el compañero a la espalda, el "conguito" subterráneo nocturno. Todas estas pruebas (y algunas más) realizadas por los "novatos" de la Sección de Capacitación, aspirantes a comandos de la Unidad de Operaciones Especiales
- Pruebas de resistencia y moral subacuática, buceando de noche, sin luz y sin botellas y haciendo tres nudos de demolición a varios metros de profundidad, la milla contrarreloj, "la vuelta al mundo"... en la Unidad Especial de Buceadores de Combate.
- Pruebas de vértigo caminando sobre un estrecho acueducto a. más de 30 mts. de altura sin pasamanos, o de moral y estómago "devorando" y saboreando testículos crudos de cerdos, o de resistencia, los 10 kms. contrarreloj... en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales...

Antes de alcanzar la boina verde, el aspirante tenía que haber superado un aprendizaje muy completo que abarcaba materias tan dispares como:

- Destrucciones, minas y trampas.
- Infiltraciones con todo tipo de embarcaciones y medios acuáticos y submarinos, aéreos (paracaidismo, planeadores) y terrestres.



- Tiro instintivo y de precisión de día y nocturno y combate en toda clase de terreno y circunstancias (localidades, montaña, bosque, desierto, acuático) Dominaban el empleo de todas las armas de infantería.
- Especialistas en Topografía y orientación de circunstancias, fotointerpretación aérea.
- Supervivencia en todo tipo de clima y terreno.
- Técnicas de evasión y escape, conocimientos de idiomas.
- Conducción de toda clase de vehículos y artefactos bélicos.

Los comandos se adiestraban y actuaban por parejas (unidad indivisible). Codo con codo con el que había escogido por amigo, complementándose, ayudándose en circunstancias adversas y estimulando su espíritu de superación.

Como se comprenderá el personal de comandos tenía que estar reciamente instruido en Deontología Militar. El compañerismo, la legítima defensa, trato a los prisioneros, derecho de evasión y escape, la muerte de los inocentes, el "just belli" eran temas de estudio obligado.

Durante la Segunda Guerra Mundial las unidades de Comandos británicas consiguieron una impresionante lista de 38 Honores Militares. Se alcanzaron por el coraje y determinación superados en situaciones límite (más 8 cruces Victoria, 37 órdenes de Servicios Distinguidos, 162 cruces Militares, 32 medallas de Conducta Distinguida y 218 medallas Militares)

¡Jóvenes Infantes de Marina!, os animo a que sigáis este ejemplo. Que vuestro incipiente espíritu militar os conduzca a entregar al servicio de la Patria, los mejores años de vuestra vida. La carrera de las Armas exige amor a una profesión donde sólo tienen sitio los fuertes, los dispuestos a la superación; es el entusiasmo que produce saber que tu valía está rindiendo al máximo; es el amor a la gloria con desprendimiento total de intereses y honores individuales. ¡Es el orgullo de ser ESPAÑOL!

Ser hombre es ser soldado por lo menos
se trata de contarse entre los buenos
y de ser uno más, con el orgullo
de caminar después tranquilamente
y contemplar a España frente a frente
como el que está mirando lo que es suyo. (López Anglada)

Otro día seguiremos Jóvenes Infantes. Quiero que recordéis que el comando no se pertenece a sí mismo, sino a su Patria, con una fuerza que le impulsa a vivir intensamente cada momento de su vida militar. Que vamos entregando nuestra existencia en un servicio que la mayoría de las veces pasa inadvertido, pero debe de proporcionarnos la satisfacción del deber cumplido.

DUC IN ALTUM